

HOLLYWOOD - BARCELONA

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

SILBAR, PATALEAR Y OTROS EXCESOS!

Se necesita candidez, en grado superlativo, para abrir una encuesta con objeto de inquirir «Si se puede silbar en el cine».

Quizás, pero... todo el mundo tiene su pro y su contra, y en esta ocasión, la contra está en tener al la-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 117)



RODOLFO VALENTINO
(Por Emilio Roura, de Llagostera)

do, pongo por vecino, a un señor de malas pulgas y buenos puños, a quien su órgano auditivo no le admita demasiados ruidos, y que dicho señor, sin decir «este ni moste y saltándose a la torera las más rudimentarias reglas de la cortesía, os largue un mamporro que os haga cisco el «silbato»... sin cortesía, pero con razón.

Antes que molestar al prójimo debe uno quedarse en casita.

LILIAN GISH, LA CIGARRA - HOJIGA

Dice Lilian Gish, la monísima y deliciosa muñequita americana, que le gustan mucho los sombreros y tra-

jes viejos, y además que no tiene casa... ¡Pobrecita! ¡Tan joven y tan desgraciada!

¿Qué ha hecho usted de los dos o tres, o más, millones de dólares que ha ganado? ¡Suponemos que no los habrá utilizado en comprar trastos viejos! ¡Ah, pícaral! No tiene usted casa, pero e n breve tendrá un palacio, gracias a su maravilloso método administrativo... Esto no lo ha declarado usted a cierto colega nuestro de la vieja Europa, pero sí a una revista americana... ¡Es usted una hormiguita!

PARA SER IRRESISTIBLE

Bajo el epígrafe «El arte de seducir» publica un colega nuestro una serie de reportajes con varias «estrellas» de ambos sexos, que, como de costumbre pone una vez más de relieve las discrepancias en la manera de pensar, existentes en el mundillo cinematográfico.

Unos aseguran que la seducción radica en la vista, quién en la sonrisa, otros en la seriedad y los más en el «temperamento».

Sin embargo, hay una cosa en la que todos coinciden: ellos, adoptando «poses» de hipnotizadores y, ellas, de jóvenes ingenuas... aun cuando sean muy talluditas.

CARRERAS EN LOS ANGELES

No se trata de unas carreras de caballos, ni cosa que se le parezca. Esto es muy viejo y los americanos, que son gente nueva, están por las cosas nuevas también, por excéntricas que sean.

Las carreras a que aludimos son las que próximamente se verificarán en el «Olympic Auditorium» de Los Angeles, entre tortugas para ver quién logra batir el record de velocidad.

Entre las «curies» más famosas se cita la de Charles Rogers, el héroe de «Alas», y la encantadora Mary Brian, que cuentan con los favoritos «Relámpago» y «Pensamiento» a los que están entrenando con ardor...

UN CONCURSO

Se ha abierto un concurso de ojos para averiguar a qué artista pertenecen. Hay premios en metálico...

Es difícil el asunto, pero se puede intentar y hasta salir airoso. Yo ya sé cuáles son los ojos que todo el mundo adivinará a quién pertenecen.

¡Los de Dick Turpin!

EL MACO DE HOLLYWOOD

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 118)



SALLY PHIPPS
(Por José Papiol, de Sitges)

Una colaboración especial

Una forma bastante original de colaboración del autor con el productor de una película, es la llevada a cabo por Fannie Hurst, que acaba de dar a Herbert Brenon su versión de la continuación de «Lummox», novela que se está filmando para Los Artistas Asociados.

Los noventa y seis episodios de la novela se han condensado en veintidós escenas para la filmación hablada, por Mr. Brenon y Elizabeth Meshan.

«Lummox» será una producción de Herbert Brenon para Los Artistas Asociados, y el director pronto designará la persona que debe desempeñar el principal rol, el de «Berta», la trabajadora muchacha sueca.

UNA ENCUESTA ORIGINAL

¿SE DEBE SILBAR EN EL CINE?

Uno de nuestros colegas preguntaba no hace mucho a sus lectores ¿se debe silbar en el cine? Y como sucede en esta clase de preguntas, el curioso interrogador la contestaba a su modo y manera; es decir, que era un Juan Palomo: él se lo guisaba y él se lo comía.

¿Se debe silbar en un cine para exteriorizar de una manera patente el disgusto que produce la actuación de

acostumbrado a ver en otras actuaciones.

Una célebre artista de ópera, de fama y renombre mundiales, la Van Zandt, se vio obligada a abandonar la escena en plena representación, porque tuvo la funesta ocurrencia de cantar una obra en la que hacía una maravillosa creación, después de una copiosa comida. Su trabajo, sin ser malo era deficiente a juicio del público acostumbrado a verla muchísimo mejor que aquella noche.

Los silbidos la acompañaron hasta su casa.

No sé si la anécdota es exacta; de todos modos, ella nos ilustra perfectamente sobre lo que significa la campaña de silbidos.

El hombre que silba (porque, gracias a Dios, son pocas las mujeres que nos imitan en ese aspecto de la vida) hace, con su manera de obrar, comprender al actor, que lo encuentra malo, que las ideas por él imitadas son desagradables y que debe cambiar de tono o de papel. El artista se inclina o se enfada y el autor modifica su texto o lo retira completamente. O se transige o se va al foso. No existen las medias tintas.

Pero ¿silbar en el cine? Y ¿qué significa eso?, ¿qué quiere decir? ¿Para qué sirve?

Ante vuestros ojos no tenéis un artista de carne y hueso, bajo el campo visual no tenéis un ser humano, sino una imagen fijada sobre una película para siempre. ¿Qué pretendéis hacer con esta imagen? Por más que silbéis, su sonrisa no variará, ni su llanto será más doloroso, ni habrá más vida, más dinamismo en sus movimientos, y vosotros fatigaréis vuestros pulmones sin obtener ningún resultado práctico.

Y si lo que os disgusta es el tema o guión, el argumento, es preciso resignarse; os molestará y os fastidiará hasta la muerte; allí está impreso y no hay nada a hacer!

Hay algo de absoluto, de inmisericorde y de definitivo en el arte de la pantalla, y una vez el film rodado, hasta a los mismos dioses no les queda más solución que volverse a su Olimpo; su poder queda sin efecto.

Así, pues, no silbéis en el cine, temple del silencio, mejor dicho, de la armonía; si no os parece bien si

os desagrada el espectáculo, ponedlo en conocimiento del propietario del salón; él os atenderá u os escuchará como quien oye llover, pero la semilla la habréis echado. Mucho será que entre tanto grano no germine o fructifique alguno.

Por otra parte, hay películas en las que el espectador sabe a qué atenerse de antemano, gracias a las sinopsis o extractos que de los films repar-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 114)



RALPH FORBES
(Por José Treviño Lavín,
de Barcelona)

ten las empresas con profusión; sinopsis que dan un pequeño adelanto sobre lo que se va a proyectar y que hacen que el público se incline en favor o en contra de la película «clous del programa».

Sistema excelente y fértil en enseñanzas, porque él informará a la vez, dará detalles amplios de la buena educación del público y de sus gustos... cosa bastante útil, si se fija uno en el porvenir del cine en cualquier país.

J. VIGNAUD

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 113)



CHARLIE CHAPLIN
(Por José Manresa Peñalva,
de Barcelona)

determinado personaje, o la factura de un film? Mi respuesta, respetando las ajenas opiniones, es categórica: Para mí, es una cosa completamente inútil. Y eso aún suponiendo que queramos establecer algún punto de contacto con el arte teatral.

¿Por qué se silba en el teatro? Generalmente porque un actor aparece en una forma inferior a la que le es propia, o que no corresponde su rendimiento a lo que el público está

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

SILBAR, PATALEAR Y OTROS EXCESOS!

Se necesita candidez, en grado superlativo, para abrir una encuesta con objeto de inquirir «Si se puede silbar en el cine».

Quizás, pero... todo el mundo tiene su pro y su contra, y en esta ocasión, la contra está en tener al la-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 117)



RODOLFO VALENTINO
(Por Emilio Bouza, de Lagostera)

do, pongo por vecino, a un señor de malas pulgas y buenos puños, a quien su órgano auditivo no le admitía demasiados ruidos, y que dicho señor, sin decir: «te ni morte y saltándose a la torera las más rudimentarias reglas de la cortesía, os largue un manotazo que os haga cisco el «silbador»... sin cortesía, pero con razón.

Antes que molestar al prójimo debe uno quedarse en casta.

LILIAN GISH. LA CIGARRA - HONMIGA

Dice Lilian Gish, la monísima y delictosa mutiequita americana, que le gustan mucho los sombreros y tra-

jes viejos, y además que no tiene casa... ¡Pobrecita! ¡Tan joven y tan desgraciada!

¿Qué ha hecho usted de los dos o tres, o más, millones de dólares que ha ganado? ¡Suponemos que no los habrá utilizado en comprar trastos viejos! ¡Ah, pícaral! No tiene usted casa, pero e hbreve tendrá un palacio, gracias a su maravilloso método administrativo... Esto no lo ha declarado usted a cierto colega nuestro de la vieja Europa, pero sí a una revista americana... ¡Es usted un homíniguital!

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 118)

Bajo el epígrafe «El arte de seducir» publica un colega nuestro una serie de reportajes con varias «estrellas» de ambos sexos, que, como de costumbre pone una vez más de relieve las discrepancias en la manera de pensar, existentes en el mundillo cinematográfico.

Unos aseguran que la seducción radica en la vista, quién en la sonrisa, otros en la seriedad y los más en el «temperamento».

Sin embargo, hay una cosa en la que todos coinciden: ellos, adoptando «poses» de hipnotizadores y, ellas, de jóvenes ingenuas... aun cuando sean muy talluditas.

CARRERAS EN LOS ANGELES

No se trata de unas carreras de caballos, ni cosa que se le parezca. Esto es muy viejo y los americanos, que son gente nueva, están por las cosas nuevas también, por excéntricas que sean.

Las carreras a que aludimos son las que próximamente se verificarán en el «Olympic Auditorium» de Los Angeles, entre torugas para ver quién logra batir el record de velocidad.

Entre las «carreras» más famosas se cita la de Charles Rogers, el héroe de «Alas», y la encantadora Mary Brian, que cuentan con los favoritos «Relampagos» y «Pensamientos» a los que están entrenando con ardor...

UN CONCURSO

Se ha abierto un concurso de ojos para averiguar a qué artista pertenecen. Hay premios en metálico... Es difícilillo el asunto, pero se puede intentar y hasta salir airoso. Yo ya sé cuáles son los ojos que todo el mundo admirará a quién pertenecen.

Los de Dick Turpin!

EL MACO DE HOLLYWOOD

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 119)



SALLY PHIPPS
(Por José Pajol, de Sitges)

Una colaboración especial

Una forma bastante original de colaboración del autor con el productor de una película, es la llevada a cabo por Fannie Hurst, que acaba de dar a Herbert Brenon su versión de la continuación de «Klunmox», novela que se está filmando para Los Artistas Asociados.

Los novelista y seis episodios de la novela se han condensado en veintidós escenas para la filmación habida, por Mr. Brenon y Elizabeth Melsam.

«Klunmox» será una producción de Herbert Brenon para Los Artistas Asociados, y el director pronto designará la persona que debe desempeñar el principal rol, el de «Bertha», la trahajadora muchachita sueca.

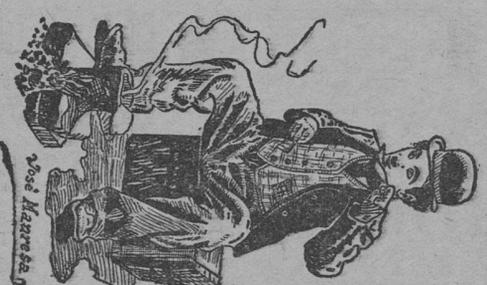
UNA ENCUESTA ORIGINAL

¿SE DEBE SILBAR EN EL CINE?

Uno de nuestros colegas preguntaba no hace mucho a sus lectores «¿se debe silbar en el cine? y como sucede en esta clase de preguntas, el curioso interrogador la contestaba a su modo y manera; es decir, que era un Juan Palomo: él se lo gustaba y él se lo comía.

¿Se debe silbar en un cine para ex-terrorizar de una manera patente el disquisito que produce la actuación de

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 113)



CHARLIE CHAPLIN
(Por José Manresa Penalba, de Barcelona)

determinado personaje, o la factura de un film? Mi respuesta, respetando las ajenas opiniones, es categórica: Para mí, es una cosa completamente inútil, y eso aun suponiendo que queramos establecer algún punto de contacto con el arte teatral.

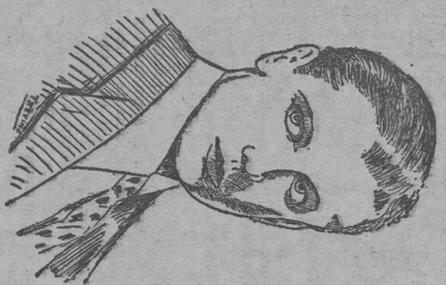
¿Por qué se silba en el teatro? Genéticamente porque un actor aparece en una forma inferior a la que le es propia, o que no corresponde su rendimiento a lo que el público está

acostumbrado a ver en otras actuaciones.

Una célebre artista de ópera, de fama y renombre mundiales, la Van Zandt, se vio obligada a abandonar la escena en plena representación, porque tuvo la funesta concurrencia de cantar una obra en la que hacía una maravillosa creación, después de una copiosa comida. Su trabajo, sin ser malo era deficiente a juicio del público acostumbrado a verla muchísimo mejor que aquella noche.

Los silbidos la acompañaron hasta su casa.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 114)



RALPH FORBES
(Por José Dreyfus Lavín, de Barcelona)

No sé si la anécdota es exacta, de todos modos, ella nos ilustra perfectamente sobre lo que significa la campaña de silbidos.

El hombre que silba (porque, gracias a Dios, son pocas las mujeres que nos imitan en ese aspecto de la vida) hace, con su manera de obrar, comprender al actor, que lo encuentra malo, que las ideas por él imitadas son desagradables y que debe cambiar de tono o de papel. El artista se inclina o se entera o lo retira completamente. O se transige o se va al foso. No existen las medias tintas.

Pero ¿silbar en el cine? ¿qué significa eso?, ¿qué quiere decir? ¿Para qué sirve?

Ante vuestros ojos no tenéis un artista de carne y hueso, bajo el campo visual no tenéis un ser humano, sino una imagen fijada sobre una película para siempre. ¿Qué pretendéis hacer con esta imagen? Por más que silbéis, su sonrisa no variará, ni su llanto será más doloroso, ni habrá más vida, más dinamismo en sus movimientos, y vosotros fatigáis vuestros pulmones sin obtener ningún resultado práctico.

Y si lo que os disgusta es el tema o el argumento, es preciso señalarlo, el argumento, es preciso señalarlo; os molestará y os fastidiará hasta la muerte, allí está impreso y no hay nada a hacer!

Hay algo de absoluto, de inimitable y de definitivo en el arte de la pantalla, y una vez el film rodado, hasta a los mismos dioses no les queda más solución que volverse a su Olimpo; su poder queda sin efecto.

Así pues, no silbéis en el cine, temple del silencio, mejor dicho, de la armonía; si no os parece bien si

ten las empresas con profusión; sistemas que dan un pequeño adelanto sobre lo que se va a proyectar y que hacen que el público se incline en favor o en contra de la película «clon» del programa.

Sistema excelente y fértil en enseñanzas, porque el informará a la vez, dará detalles amplios de la buena educación del público y de sus gustos... cosa bastante útil, si se fija uno en el porvenir del cine en cualquier país.

J. YIGNAUD

DE ACTUALIDAD

El film parlante en América

Durante las dos semanas pasadas en Nueva York, a mi regreso del Canadá, consagré lo menos diez noches a recorrer todos los salones de cine.

Un amigo mío, M. R. Brigandi, fotógrafo de la Keystone Wiews C. me había recomendado que no saliera de Nueva York sin asistir a una representación de ese «film parlante» que empezaba a tomar carta de naturaleza en la gran ciudad. Como no me habían indicado más que una dirección incompleta, me dejé seducir por el anuncio insertado en un gran cartel que mentaba las «vitaphone presentations» y me fui a instalar en la sala Warner Bros, situada en Broadway, cerca de la calle 52.

No tardé en comprender que el plato que nos servirían era una cosa de sobra conocida: una sincronización hábilmente obtenida entre el cine y el gramófono. Un coro de negros proyectados en la pantalla ejecutaban una serie de bailables de «jazz» diabólico. El efecto que aquello producía, era bastante divertido pero las voces estaban faltas de naturalidad a causa del tono excesivamente metálico que el gramófono les imponía.

El segundo número, era un «sketch» de dos personajes, sin música. Bien es verdad que las voces correspondían exactamente a los movimientos de los labios tanto como al gesto de los actores; pero el conjunto me pareció de una factura mediocre y me hice la reflexión de que el verdadero cine era preferible a esta producción.

Luego o sucesivamente a una diva y a un tenor, y allí es donde pude comprobar, dada la actitud del público, que éste compartía conmigo la indiferencia. La velada terminó con una obra puramente cinematográfica que fué del agrado de todos: «Old San Francisco» por Dolores Costello.

Al día siguiente, encontré a mi amigo y le conté mi desilusión. Entonces me dió la dirección exacta de un lugar en el que podría juzgar por mis propios ojos y oídos el interés que tenía el «moviétone» y se sirvió añadirme estas explicaciones.

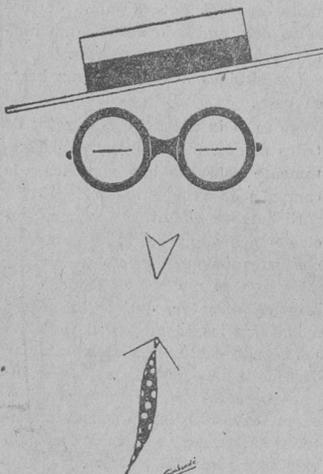
Se había encontrado con el inventor en Washington, durante la recepción de Lindbergh y habían dispuesto los dos aparatos uno al lado del otro, ante la tribuna oficial.

El aparato de su compañero, el que registraba simultáneamente la voz y las imágenes era dos veces más voluminoso que un aparato ordinario y costaba 5.000 dólares.

Las grandes firmas no parecían muy dispuestas a acoger la nueva invención. Y, para darse a conocer al público, el inventor tuvo que resignarse a dar su producción en una sala de segundo o tercer orden: el Sam H. Harrys Theatre, situado en la calle 42, a bastante distancia de Broadway.

Procuré no faltar a aquella especie de prueba y declaro que quedé realmente maravillado. La escena, como antes dije, representaba la recepción oficial del célebre aviador y desde

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 115)



HAROLD LLOYD
(Por Jerónimo Gambadé Ramoneda, de Tremp)

el principio de la proyección, mi oído percibí con una limpieza y un realismo incomparable, los rumores de las multitudes apiñadas en torno a la tribuna en donde se acomodaron la señora Coolidge y luego éste.

Después, por detrás de la tribuna, apareció en correcta formación un grupo de jinetes y oí claramente el piafar de los caballos y el ruido producido por las herraduras al chocar contra el pavimento. Apareció Lindbergh y, mientras se acomodaba entre Mr. Coolidge y su esposa, este dió la señal de los aplausos.

Me quedé estupefacto al oír con tanta claridad el «sordo» batir de miles de enguantadas manos que aplaudían con un entusiasmo delirante.

Las vociferaciones de la multitud y los penetrantes silbidos (manera de aplaudir en América) llenaron la sala y se prolongaron durante unos diez minutos, mientras Lindbergh daba las gracias con inclinaciones de cabeza y con la sonrisa en los labios. Luego Mr. Coolidge requirió sus enor-

mes lentes de concha y se puso a leer su arenga.

Puedo decir que la lengua inglesa no tiene secretos para mí pero debo confesar también, que ciertos términos escapan muchas veces a mi oído perezoso o mal acostumbrado, cuando asisto a una representación teatral en la lengua de Shakespeare o escucho a un orador.

Pero esta vez, tuve la ilusión de que el presidente de los Estados Unidos pronunciaba su discurso «exclusivamente para mí», poco a poco y midiendo sus palabras con cuidado para que nada se me escapara. Me pareció—tan clara y sonora era su voz—, que entre los dos no mediaba más que unos cuantos pasos de distancia.

Muchas veces, la señora Coolidge, inició los aplausos y de nuevo percibí con igual limpieza el ruido de sus manos frenéticas. Luego le tocó el turno de hablar al aviador. Lo hizo con brevedad, pero encontró el medio de pronunciar algunas frases emocionantes dirigidas a Francia. Todo esto bajo la impresión de que me hablaban a mí exclusivamente.

De todos modos, a esta invención verdaderamente maravillosa, se le ponen mil obstáculos y no sabemos si tendrá un gran porvenir.

Si el moviétone (nombre dado al aparato por su inventor) fuera de uso general en la producción, el arte cinematográfico se nacionalizaría, con lo cual, sufriría un rudo golpe la exportación de películas. Estas, por el sólo hecho de ser parte integrante de un recitado, hablado en una lengua que no es posible que sea entendida por la universalidad de la clientela, perderían su carácter internacional.

De todas maneras esto no impide el que la invención sea admirable y que haya marcado una época en los anales del cinematógrafo.

V. FORBIN

Música para una película

Dimitri Tiomkin, famoso compositor y pianista ruso-americano ha escrito una obra, titulada «Jungle Song», que será el tema musical de «El rescate», que es la primera película de Ronald Colman, como estrella individual secundado por Lily Damita, para Samuel Goldwyn.

«Jungle Song» es una composición para orquesta compuesta para acentuar y armonizar la exótica atmósfera de esta película, adaptada de una novela del mismo título de Joseph Conrad, cuya acción se desarrolla en los mares de la isla de Java. Hace dos semanas que el director Herbert Brenon filmó las últimas escenas de esta película.

ATALAYA

Impresiones de una semana en Hollywood

por William J. Locke

Antes de la guerra, cuando no existían trabas para la emigración, un librero neoyorkino me explicaba la venta extraordinaria de «La Cabaña del Tío Tom», por el hecho de que cada inmigrante le compraba un ejemplar para documentarse sobre las costumbres de los negros. Por mi parte, también tenía la misma errónea convicción. Al partir para Hollywood, leí «Merton of the Movies» y «Spider Boy», y en Nueva York vi «Jarnegan».

Como los antiguos inmigrantes, veo que mis documentadas lecturas me han inducido a error. Sin ningún género de duda, también en Hollywood hay ciertos chismorreos como existen en todas las aglomeraciones de este bajo mundo, pero hasta ahora durante la semana que he pasado en Hollywood aun no he tenido ocasión de observarlas. No he visto ni un signo de mal humor, ni he oído ninguna palabra de impaciencia. ¿Dónde están los sátiros de la leyenda? Hasta ahora no los he encontrado ni creo que los haya. Muy al contrario, todas las personas que he encontrado son corteses, buenas, sencillas no solamente con los extranjeros que están allí, sino también entre ellas. Mi impresión, y creo que la de todo extranjero, es la de que el Estudio es una vasta y feliz familia.

Lo que más choca a un recién llegado, en el medio cinematográfico, y especialmente cuando éste está familiarizado con el teatro y las reacciones nerviosas de los ensayos, es la paz y tranquilidad del trabajo durante la producción de una película. Yo mismo he sido víctima de esta tensión en el teatro. Durante el ensayo de un joven actor, en una escena de amor, me he encontrado con que no pudiendo más he saltado a la escena y zarandeándolo he gritado: «¿Pero es que no ha besado usted nunca a una mujer?» y besar yo mismo a la actriz para enseñarle cómo debía hacerlo. En los Estudios que he tenido ocasión de visitar, me he impresionado profundamente la pausal humor, sería imposible. Me ha impresionado profundamente la paciencia ilimitada del «metteur en scene» su cortésia, sus modales amicales, así como la obediencia ilimitada del actor. Ningún arrebatado de mal humor, ninguna frase mal sonante, ninguna maniobra para rebajar el efecto de una escena, únicamente existe una camaradería que parece unir a todos los que participan en la producción, desde la primera actriz, hasta el último obrero.

Estoy principalmente en contacto con la United Artists Corporation a la que Mr. Schenck ha tenido la bondad de asociarme, y he visto la gran

paciencia que parece inagotable y que nunca choca, en el trabajo de Mr. Douglas y Mr. Lubistch. He visitado igualmente otros estudios, donde domina el mismo ambiente. Nadie se tira de los pelos, ni invoca a todos los dioses, ni malice a los

presionan. Los teatros serían el orgullo de cualquier ciudad del mundo. He visitado tantos como me ha permitido mi corta estancia allí. Opino que el viejo mundo no tiene ninguna sala cinematográfica que pueda compararse con la de The United Artists Theatre, debida al genio de Mr. Schenck que materializó sus ensueños e hizo construir un verdadero templo. Esta es también una de mis impresiones...

En Inglaterra y en Francia, los únicos países de los que puedo hablar con conocimiento de causa, el arte del alumbrado no existe, o está aún a sus comienzos. Aquí me ha maravillado el juego de los diversos matices de luces y el efecto que producen sobre la moral del público. Para mí es una nueva forma de belleza.

«Otra impresión? Se aglomeran en mi memoria. En lo que se refiere a los trucos de los «mises en scene» despiertan en mí un respeto mezclado de admiración. Son menos artificiales que las «mises en scene» de los teatros. Son muy reales. Fui a ver las decoraciones de los Alpes donde Mr. Lubistch hace la producción de John Barrymore. Me había sentado en una silla en la nieve artificial y al cabo de un rato ya estaba helado.

«¿Que porqué estoy aquí? Monsieur Schenck ha hecho el honor de pedirme le escriba un escenario destinado a la señorita Norma Talmadge, cuyo arte mágico admiro profundamente y que ha llegado a su punto culminante cuando vi su última película «La mujer disputada». Ahora falta saber si seré capaz de escribir algún escenario digno de ella.

Verdaderamente hay algo de rejuvenecedor en el ambiente. Hay cosas que no sucederían en nuestra vieja Europa ya cansada. Una palabra dicha ligeramente a la Prensa a mi llegada a la estación de Los Angeles, respecto a mis proyectos de estancia allí con mi familia, sea en un hotel, sea en un bungalow que alquilaría, me trajo un alud de representantes de agencias ofreciéndome todo lo que podía desear desde un palacio, hasta una humilde choza de madera en la calma de los montes eternos.

¿Y qué ciudad de ensueño, situada en el corazón de las montañas! Hasta a un vagabundo que llegue allí, sin ningún conocido ni ninguna clase de atracción le parecería una acogedora ciudad. Me gusta la arrogancia de sus luces, la esplendor de sus espacios. Los inmuebles im-

DE NUESTRO CONCURSO
(Núm. 116)



(Por José Treviño Lavín, de Barcelona)

Constance Talmadge, en «Venus»

En estas últimas semanas se ha adelantado mucho, tanto los interiores como los «exteriores» de la producción de Luis Mercantons, «Venus», cuya principal estrella es Constance Talmadge.

Las primeras escenas de la película suceden a bordo del lujoso yate «Venus» que pertenece a la princesa Beatriz Doriani desempeñando este papel Constance Talmadge. En este fastuoso marco, en las aguas calmas del Mediterráneo, se celebra una fastuosa fiesta.

Miss Constance Talmadge trabaja con excelentes artistas tales como André Roanne, Jean Murat, etcétera. El ayudante «metteur en scene» es Mr. Henry Mennesier, que viene desempeñando este cargo desde hace algunos años, al lado de Mr. Ingram.

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE El Dia Grafico

JACKIE COOGAN, HECHO YA UN HOMBRECITO, PASEA POR LAS CALLES DE LONDRES



M. HEMINNS,
NOTABLE ACTOR
DE LA U. F. A.



EN PLENA NATURALEZA, ES IMPRESIONADA ESTA ESCENA DE UN FILM DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS, EN LA QUE APARECEN JHON BARRYMORE Y ELEGOR BOARDMAN



Walker.

CARMEN VIANCE, ESTRELLA ESPAÑOLA

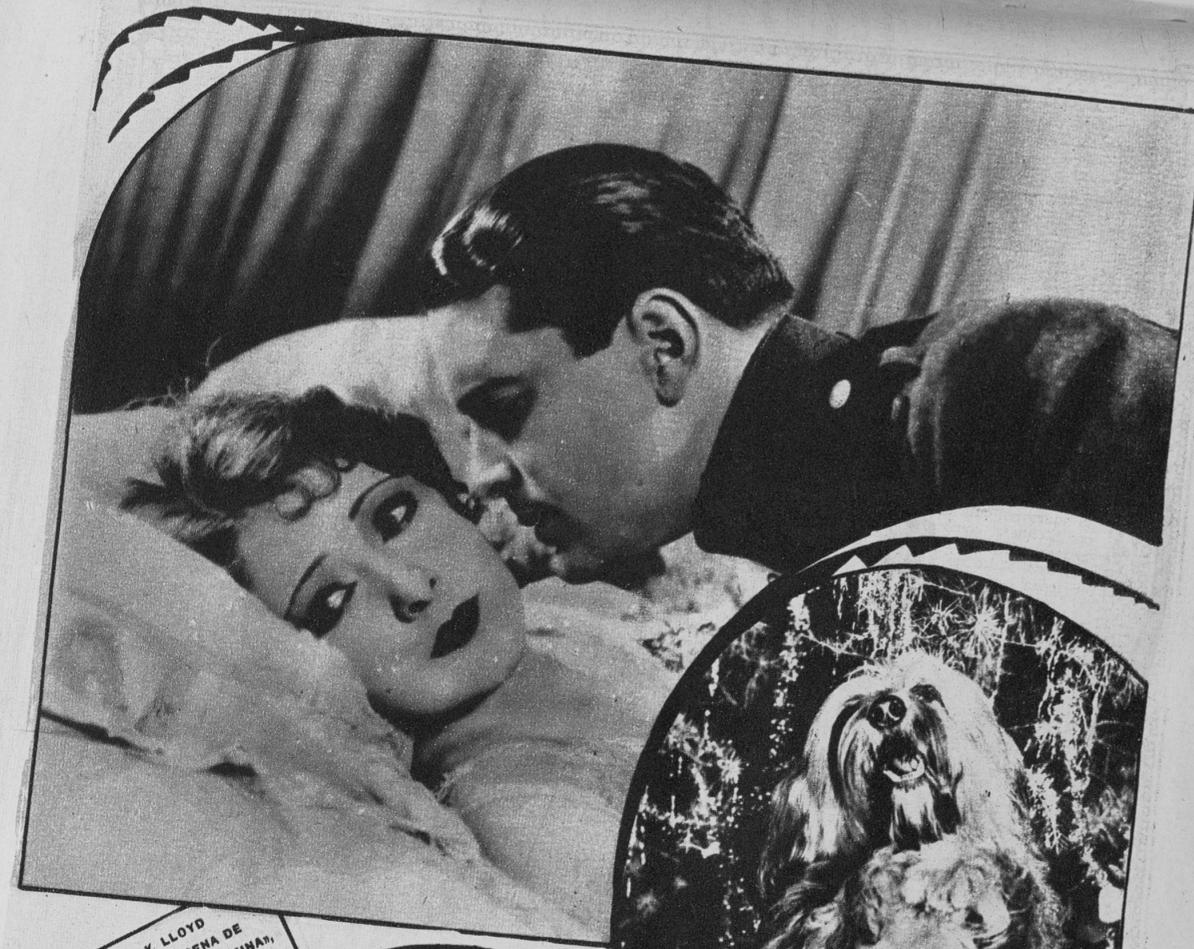
NUM
91
DIBRE
6
1928



DOS BELLEZAS DE HOLLYWOOD,
QUE ASPIRAN AL RANGO DE ESTRELLAS



RICHARD ARLES,
EL PRESTIGIOSO ACTOR DE LA
PARAMOUNT



BILLIE DOVE Y LLOYD
HUGHES, EN UNA ESCENA DE
"LOS HUSARES DE LA REINA",
FILM SELECCION GRAN LUXOR
VERDAQUER



FANTASTICO A NO PO-
DER SERLO MAS ES EL
ARBOL DE NOEL DE LA
BELLA CLARA ROW, ES-
TRELLA DE LA PARA-
MOUNT, QUE SE NOS
APARECE COMO UN
CHIQUILLO TRAVIESO

MARY DORAN Y BLANCHE LE CLAIR, AOTRIDES DE LA METRO GOLDWYN MAYER, SE PREPARAN PARA DAR UNA EXHIBICION, EN PATINES, DEL ULTIMO BAILE QUE HAN APRENDIDO



SALTO NADA COMUN, ES ESTE QUE HACE EDDIE NUGENT, ACTOR DE LA METRO GOLDWYN MAYER, SOBRE LOS BRAZOS EXTENDIDOS DE RAQUEL TORRES Y ANITA PAGE



IUVE RADAY, FAMOSO ACTOR ALEMAN, QUE TIENE SU PUBLICO INCONDICIONAL Y ENTUSIASTA



NORMA TALMADGE, PROTAGONISTA DE VARIOS FILMS DE «LOS ARTISTAS ASOCIADOS», EN UNA DE SUS ULTIMAS CREACIONES



JHON BARRYMORE Y DOLORES COSTELLO, CUYO NOVIAZGO HA SIDO HECHO PUBLICO



UNA ESCENA DE «BEN-ALI»,
SUPERPRODUCCION GAU-
MONT DIAMANTE AZUL,
FUERA DE PROGRAMA



BELLO MARCO A SU TA-
LENTO HALLAN MARIA JA-
COBINI Y MALCOLM TODD,
EN ESTA ESCENA DEL FILM
DIAMANTE AZUL, FUERA DE
PROGRAMA, «EL CARNAVAL DE
VENECIA»



PRODIGIO DE NATURALIDAD, EN LA QUE
CADA COMPARSA APARECE COMO UN
CONSUMADO ACTOR, ES ESTA ESCENA
DE «LILAC TIME», CINTA FIRST, DE LA
SELECCION GRAN LUXOR VERDAGUER



COLLEN MOORE ACREDITA UNA
VEZ MAS SU PERSONALIDAD EN
EL FILM «LILAC TIME», DE LA
SELECCION GRAN LUXOR
VERDAGUER

Exitos de la Ufa en el extranjero

La nueva y suntuosa película de la Ufa, «Secretos de Oriente», ha sido estrenada en Oslo con gran éxito en el Casino-Theater, la sala más moderna y elegante de la ciudad. «Aftenposten», «Tidens Tegen» y otros diarios de la capital noruega se expresan sobre esta nueva gran película de la Ufa en términos entusiastas.

Brillante ha sido asimismo el éxito obtenido en el Rembrandt-Theater, de Amsterdam por la película de la Ufa, «Una girl de Revista», con Dina Gralla en el papel de protagonista. La Prensa holandesa proclama esta nueva película de la Ufa, dirigida por Eicchberg, como una atracción de primer orden para el gran público. Las localidades del teatro se agotan en todas las proyecciones.

La película «Carmen de St. Pauli» ha sido también proyectada en el Rembrandt-Theater con extraordinario éxito.

La producción de la Ufa integradamente vendida en los Estados Unidos y en Canadá

Entre la Ufa y la casa World Wide Pictures Inc., de Nueva York, acaba de cerrarse un contrato por el cual dicha casa americana se encarga de distribuir durante un período de varios años en los Estados Unidos y en Canadá la producción íntegra de la Ufa. La casa World Wide, en combinación con la Educational, dispone en varios países de la América del Norte de 36 sucursales, de antiguo establecidas, para la distribución de películas.

Las películas de la Ufa son actualmente distribuidas en los Estados Unidos y en Canadá por cuatro grandes consorcios: Paramount, Famous Lasky Corporation, Metro-Goldwyn-Pictures-Corp., World Wide Pic. Inc. y Ufa Easterrn Distribution Inc.

Por la primera vez en la historia de la cinematografía ha conseguido una casa alemana hacer proyectar la totalidad de su producción en los teatros de los Estados Unidos. Este hecho demuestra, a la vez, el elevado nivel de las producciones de la Ufa y la alta estimación que gozan en el mercado mundial.

La gran calle de «Asfalto»

En la gran calle montada en los talleres de Neubabelsberg, animada por la presencia de centenares de intérpretes y un centenar de ómnibus y automóviles, han sido rodadas, en el curso de las últimas semanas, interesantes escenas para la nueva película de la serie Erich Pommer, de la Ufa, «Asfalto», dirigida por Joe May. Mientras Gustav Froelich, vistiendo el auténtico uniforme de la policía berlinesa, ordenaba el tránsito de

vehículos y peatones, Betty Amann se aprovechaba de la aglomeración para ejecutar en una joyería un atrevido robo.

La iluminación del grandioso decorado obligó a Joe May y a su operador, Guenther Rittau, a instalar no menos de 2.000 lámparas y reflectores de 25.000 amperios en conjunto, cantidad de luz que sería suficiente para la iluminación de una ciudad de mediana importancia.

Los «Secretos de Oriente» película de arte

La película de la Ufa «Secretos de Oriente», cuya producción ha costado varios millones de marcos, sigue representándose, con extraordinario éxito, en el teatro «Gloriapalast», de Berlín. Las escenas más brillantes por su lujo y fastuosidad son acogidas por el público con entusiastas ovaciones. La obra ha sido reconocida como de valor artístico por la autoridad competente y goza de la correspondiente reducción de impuesto de espectáculos en los teatros alemanes.

Las actualidades de la Ufa en China

La variedad y el valor informativo del servicio de actualidades de la Ufa hacen que la difusión del mismo en el extranjero vaya sin cesar en aumento. Una de las principales casas distribuidoras de China han encargado a la Ufa una cinta mensual de actualidades y las «Modas» de la Ufa figuran, asimismo, en la edición semanal de uno de los servicios de actualidades más difundidos de Inglaterra.

El cine parlante

Este mes se empiezan a producir seis películas de Los Artistas Asociados en el estudio de Hollywood, tres de ellas habladas enteramente y otras tres sólo en parte.

Las voces que se oirán en estas películas son las de Mary Pickford, Gloria Swanson, Vilma Banky, Harry Richman, Walter Byron, Eleanor Griffith, Pat O'Malley y Mae Busch.

«Coquette», película adaptada de la obra del mismo nombre, cuyo intérprete será Mary Pickford, estará dirigida por Sam Taylor, siendo una película hablada. «Nightstick» será filmado por Roland West como película hablada cuyo reparto incluye Eleanor Griffith, Pat O'Malley, Mae Busch y Chester Morris.

Rarry Richman cantará y hablará en la novela de Irving Berlin, que Allan Crossland, director de «The jazz Singer» hará en Nueva York, como película hablada y cantada.

«Coquette» y «Nightstick» se empezaron a producir en los estudios de Los Artistas Asociados en Hollywood la segunda semana de noviembre. Al

mismo tiempo, la película de Richman Berlin se hará en el estudio de películas sonoras de Nueva York, bajo la vigilancia de John Considine.

La «Reina Quelly», de Gloria Swanson, dirigida por Erich Stroheim se impresionará en los estudios FBO de Hollywood y Walter Byron aparecerá con esta «star». En esta película ambos hablarán.

«Las luces de la ciudad» de Charlie Chaplin, en la que tiene el principal rol femenino una nueva artista, Virginia Cherrill, también tendrá diálogo, pero no se oirá la voz de Chaplin, siendo impresionada en el estudio de Mr. Chaplin en Hollywood. Vilma Banky partirá de Hollywood a Nueva York donde permanecerá diez días, con el Director At Bantell y una Compañía de actores para hacer algunas escenas de una película hablada en parte en la cual miss Banky tiene el rol de una doncella y en la que hablará por primera vez. Hope Loring, escribió la novela original y Arthur Richman es el autor del diálogo.

Las cinco películas de Los Artistas Asociados, que actualmente se están produciendo son «La máscara de hierro», de Douglas Fairbanks, en la que esta estrella hablará por primera vez; «El rey de las montañas», de John Barrymore, dirigido por Ernest Lubitch y Camila Horn «La melodía del amor», de D. W. Griffith en la que hay tres cuartas partes de diálogo y canción, por Lupe Vélez; «Se va a la guerra», de Henry King, en la que trabaja Eleanor Boardman, y «Ángeles del infierno», en la que se han gastado dos millones de dólares, una epopeya aérea en la que aparecen Greta Nisen, Bon Lyon, James Hall y otros. Para esta película se ha necesitado más de un año de trabajo.

Los seis films en preparación son: «Lummo», de Herbert Brennon, en la que habrán escenas de diálogo escritas por Fannien Rurst, autora de la novela. «Evangeline», de Edwin Careve, en la que trabajará Dolores del Río. «Venus», película francesa de Constance Talmadge, un argumento que William J. Locke escribe para Norma Talmadge. «Condenado a la isla del Diable», segunda película de Ronald Colman, como estrella, individual y una película de Max Reinhardt. Lilyan Gish, que Hugo von Hofmansthal ha escrito.

Las ocho películas ya acabadas son: «La mujer disputada», última película de Norma Talmadge; «Venganza», de Dolores del Río; «El despertar», de Vilma Banky; «El rescate», de Ronald Colman, dirigido por Herbert Brennon, y cuyo principal rol femenino lo tiene Lilly Damita. En esta película hablarán los dos artistas. «Tempestad», de John Barrymore; «La batalla de sexos», de David Bark Griffith, en la que trabajan Jean Hersolt Phyllis Haver y Belle Bennett, y «El héroe del río», comedia de Keaton-Torrence.

Todas las películas que harán Los Artistas Asociados serán sincronizadas con música. Las películas habladas tendrán también ejemplares silenciosos.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

LA PRINCESA MANDANE

Etienne Pindere, era un joven laborioso y honrado, estimadísimo por su jefes y adorado por su encantadora novia, la dactilógrafa Annette; y hubiese sido el más feliz de los mortales sino hubiera dado un «tropezón» que le causaba no pocas molestias amén de un sin fin de disgustos y sinsabores. Etienne, era poeta y su imaginación exaltada se empeñaba en deformar y ver las cosas, no como eran, sino como él quería que fuesen; es decir: deformaba la realidad. Por si esto no fuera suficiente, estaba loco por el cine y las novelas de aventuras que devoraba, incluso mientras trabajaba, pero, procurando ocultarse de miradas indiscretas. Etienne vivía la vida de los héroes. Tan pronto se consideraba ser un gran seductor o conquistador como un gran orador o cosa análoga, pero, todo en grande. Nada de mediocridades. Sucedió, pues que un día en que se encontraba bajo la influencia de esos sueños irrealizables, se inscribió sin vacilar entre los voluntarios deseados de participar en una gran expedición que organizaba la Sociedad Industrial de Telégrafos y Teléfonos. Esta poderosa había concebido el vasto proyecto de instalar en los numerosos territorios de Mingrelia, en el corazón de Asia, una red completa de líneas telefónicas y hacían falta hombres audaces que además de organizar los trabajos, explotaran el terreno.

Etienne Pinder, adoptó la «pose» del valor, no dejándose enternecer por la desesperación de la gentil Annette y, con el corazón acorazado, impenetrable a todo humano sentimiento, una hermosa mañana partió hacia lo desconocido, hacia la gran aventura.

Gracias a su viva inteligencia y a su espíritu emprendedor, hubo quien muy pronto se dio cuenta de su excepcionales dotes, que aprovecharon para confiarle la espinosa misión de reparar, a través de la selva y la maleza, el camino que debía conducir a los diferentes «tajos» de trabajo. Etienne salió caballero en bruto corcel, acompañado solamente por un compañero. Pero es mucho más fácil orientarse en las calles de una gran ciudad, que en las inmensurables estepas de la Mingrelia. Nuestros viajeros cabalaron largo tiempo sin

encontrar alma viviente y penetraron, por descuido, en territorio de la República de Ossiplouria.

Etienne no se descorazonó por este, al parecer, ligero percance. To-

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 111)



BUSTER KEATON
(Por Eduardo de Palma, de Barcelona)

mó la determinación de hacerse el fuerte y dijo a su camarada: —Vuelve al campamento a dar cuenta de nuestra misión; voy a avanzar un poco más a fin de explorar este extraño país.

Y, curioso de suyo, se metió en la selva tupida de Ossiplouria. Estaba

de Dios que no iría muy lejos por aquellos andurriales. Una patrulla de soldados hirsutos y terribles se alzaron ante él oponiéndole una espesa muralla de bayonetas, y, lo condujeron prisionero ante un jefe de aspecto poco agradable. Hubiera juzgado su situación como peligrosísima e indeseable, si de repente, y mientras se explicaban penosamente, no hubiera hecho acto de presencia ante sus extasiados ojos, la más deliciosa de las apariciones. Aquella mujer, porque de mujer, y hermosa, se trataba, era Lily de Thorigny, la célebre bailarina parisiense tan querida de Macaranda, la capital de Ossiplouria, donde era la «vedette» de moda.

La bailarina llevaba guardias de vista ya que su sonrisa y su belleza estaban consideradas como bienes pertenecientes al reino de Ossiplouria. Una gran corriente de simpatía se estableció entre la danzarina y Etienne, lo que originó que este perdiera los estribos y se enamorara perdidamente de ella.

La simpatía de Lily de Thorigny no fué inútil, ya que le sirvió para que ésta interviniera acerca del ministro de la Guerra, Gerys Khan, para que quedara sin efecto la orden que este último había dado de que lo apalearan. Y la aventura continuó. Pindere se hizo pasar por diplomático y, por orden de un misterioso oligarca, quedó en libertad provisional. Su título de «excelencia» le permitió bien pronto vivir en la intimidad con los ministros de Macaranda. Gracias al dinero que le había confiado el jefe del personal, antes de su marcha, llegó a ser en la capital del reino, el joven elegante, el «dandy» distinguido que siempre había soñado ser.

Completa y perdidamente enamorado, asistió a todas las representaciones triunfales de Lily de Thorigny, sin cuyo amor comprendió que la vida no le sería posible. Mas ¡ay!, este dulce sueño debía ser un buen día, para él aciago, interrumpido bruscamente.

Un día, recibió Etienne Pindere la orden de comparecer a presencia del oligarca. Con la muerte en el alma pasó ante los centinelas, franqueó los

altos muros que rodeaban como amorosos brazos, el palacio, pero—¡oh sorpresa!—, apenas había traspasado forrada de hierro, por la que le obligaron a entrar, cuando creyó haber caído en un maravilloso país de ensueño.

En un palacio de mármol, envuelta en una luz irreal por lo resplandeciente tanto que jamás la había soñado semejante, una mujer idealmente hermosa avanzaba hacia él sonriendo. Era la princesa Mandane, realmente, prisionera en aquella magnífica jaula de oro, en aquel suntuoso palacio.

La princesa, además de prisionera, era la fiel guardiana del fabuloso tesoro de Ossiplouria, constituido por las joyas de la Corona.

Pindere, ante la bondad y avasallador poder de seducción de Mandane, lo olvidó todo: Annette, Lily de Thorigny, su antigua misión, su título de Excelencia... en una palabra: todo. Entre las delicadas manos de la seductora princesa, no fué otra cosa que un instrumento dispuesto a ejecutar todo lo que a ella se le antojara ordenar. Esta le dió la orden de apoderarse de las joyas de la Corona. Para hacerse agradable, obedeció, no obstante la inopinada intervención de Gerys Khan; empero consiguió fugarse con Mandane a la que también se unió Lily de Thorigny. ¡Ya iban a franquear la frontera y ser por fin libres! ¡Libres...!

Cuando Mandane y Lily de Thorigny estuvieron en terreno extranjero, lejos del alcance de sus perseguidores, vieron surgir ante sus ojos estupefactos, como una aparición, a sus amigos, que desde hacía algunas semanas esperaban su evasión... y el pobre Pindere quedó solo... ¡solo! con el recuerdo de su loca aventura. Pronto encontró, en la estepa, el pintoresco oasis en aquel desierto de verdura, que con anterioridad había elegido como punto de cita a su camarada Saubión, pero agotado por la fatiga dejó caer pesadamente en una butaca, donde se durmió.

Cuando despertó, sus camaradas estaban a su alrededor; pero, su sorpresa fué mayúscula, cuando vio allí a la encantadora Annette, abriéndole amorosamente sus brazos. Etienne Pindere se precipitó en ellos y ese fué el mejor remedio, el que echó una jarra de agua fría en sus incendiadas ilusiones, volviéndole a la amarga y cruel realidad.

«Tempestad»

«Tempestad» es la primera película de este año de John Barrymore, en la que debuta Camila Horn, en los films americanos. En el reparto entran Luis Wolheim y George Fannett. También trabajan en la misma Ullrich Haupt y Boris de Fast, siendo dirigida por Sam Taylor.

Las críticas de los periódicos de Nueva York están de acuerdo en considerar «Tempestad» como la mejor película de John Barrymore.

Los actores ante las cuartillas

LA CIUDAD DE LOS SUEÑOS

Quienes se dedican al útil oficio de zapatero acostumbran a ser personas de reflexión y de los cómicos, por otra parte, se dice que, por lo general, son gente melancólica o que toma la vida muy en serio.

En la nueva gran película de la UFA, «Secretos de Oriente» se da el caso de que me toca a mí, actor trágico, representar el papel de un pobre zapatero, mísero ser humano, tiranizado por su mujer y maltrata-

tórica y el profesor de la Universidad de Munich, doctor Paul Borchardt, que coincidió con nuestra expedición en aquellos parajes, nos confirmó la existencia, entre los arenales, de los restos de una antigua y espléndida civilización. Sobre las ruinas de lo que un día fué esplendoroso, pude dar forma a una parte de los esplendores soñados por el Ali y nuestras caravanas, con sus largas teorías de camellos, discurrían por las lomas de colinas que miles de años antes habían presenciado el paso de otras caravanas con rumbo a la ciudad maravillosa que entonces existía en la realidad y ahora sólo en los sueños del pobre zapatero... y en la imaginación del actor cómico que encarnaba su figura. La sensación que esta coincidencia en una apartada y desierta región del pasado y el presente, de la realidad y el sueño, me produjo, es una de las más intensas y originales que en mi vida de artista he recibido.—N. K.

DE NUESTRO CONCURSO (Núm. 112)



MARIE PREVOST
(Por Joaquín Granell Simó,
de Barcelona)

do por sus parroquianos. Nada más natural, en el fondo. El zapatero Ali es un hombre ensimismado y su imaginación se pierde en sueños infinitos de riqueza, de lujo, de pompa y de esplendor, de países extraordinarios y fabulosos, de esa Arabia feliz y fantástica tantas veces descrita en las narraciones de «Las Mil y una Noches». ¡No es, ciertamente, una impresionante casualidad que una gran parte de las escenas al aire libre para «Secretos de Oriente» fueran filmadas sobre las ruinas de una maravillosa ciudad tragada por el tiempo y que según la hipótesis de muchos sabios no sería otra nada menos, que la legendaria Atlantis? En la región esteparia, casi desierta, de Oudref, en las inmediaciones de Gabes que con su perfil ondulado y sus colinas arenosas de hasta 700 metros de altura nos pareció admirablemente adecuada para convertirla en teatro de nuestras aventuras cinematográficas, abundan los restos de armas y cerámica de la época prehis-

Una creación de Alice Terry

Alice Terry sorprenderá a sus admiradores por el carácter tan distinto que retrata en «Las tres pasiones», que se está produciendo en Niza, bajo la dirección de su esposo Rex Ingram.

Cosmo Hamilton el famoso novelista inglés, ha descrito un tipo ultramoderno en Lady Victoria Burlington para la que escribe la versión literaria mientras Ingram hace la película.

Lady Victoria es un ejemplo de la mujer moderna que desea distraerse y que nada más le importa en la vida. Cínica, indiferente, escéptica, es la aliada del padre de su amante en su deseo de apartar al muchacho de su intento de usar la posición privilegiada que tiene para ayudar a los humildes.

Alice Terry ha hecho ya las primeras escenas representando el papel del petulante Blossy una carácter que le da mucho trabajo por razón de sus riñas y versabilidad. La regeneración de Blossy bajo la influencia de Felipe viene después, y le dará una oportunidad de lucirse e nesta parte más seria en su trabajo.

Ivan Petrovitch trabaja otra vez con miss Terry en «Las tres pasiones» siendo éste el cuarto film hecho en Niza por Rex Ingram y el primero de sus films para Los Artistas Asociados.

Las escenas exteriores se harán en Inglaterra donde se desarrolla la acción de «Las tres pasiones» habiendo también algunas escenas en el Magdalen College de Oxford y las famosas fábricas de Newcastle-on-Tyne.

BIOGRAFIA

HERBERT BRENON

Herbert Brenon nació en Dublín (Irlanda), el 3 de enero de 1880. Su padre, Edward St. John Brenon, fué un conocido actor londinense y crítico dramático y su madre era natural como él, de Dublín.

A la temprana edad de 16 años, determinó probar fortuna en el Nuevo Mundo y el 4 de julio de 1896 embarcó en Nueva York.

Brenon encontró su primera colocación como mensajero del agente de vaudeville Joseph Vion con cuatro dólares a la semana. El ambiente que le rodeaba, desarrolló sus aficiones por el teatro, y poco después de haberle graduado William Collier, a la Daily's Theatre, logró un puesto de «super» en un espectáculo llamado «Vida Deportiva» de la antigua academia de música, donde permaneció tres temporadas viéndose favorecido de vez en cuando con pequeños papeles.

Su primera verdadera ocasión se le presentó al unirse a la Compañía Walker Whiteside, y la experiencia de cerca de un año con dicha Compañía marcó un rápido progreso, en su arte como artista de carácter. A los 23 años ingresó en la Ferris Stock Company de Minneapolis, y después de trabajar en ella durante varias temporadas conoció y se casó con Elen Oberg, residente en la ciudad y sin ninguna relación con la profesión.

Malos tiempos empezaron para la Compañía Ferris, y Brenon empezó a sentir las punzadas de la adversidad, sugiriéndole entonces su mujer la idea de formar una pareja de vaudeville, y bajo la tutela de su esposo, Mr. Brenon adquirió rápidamente un gran arte en su trabajo.

Durante varios años, recorrieron el país con un éxito más que mediano, bajo el nombre de Brenon y Dowling, estableciéndose luego en Johnstown, Pa., donde llegaron a ser el alma de la Compañía local.

No tardó mucho Brenon en asumir la completa dirección de la Compañía empezando sus experimentos con la exhibición de películas, en los entreactos, siendo una de las primeras tentativas para combinar las dos formas de espectáculos. Su lista de proyección cuenta la película «Biograph y Vitagraph» interpretadas por Maurice Costello, John Bunny, Florence Vidor, Lillian Walker y otros artistas favoritos del día.

Llevaba ya más de dos años en Johnstown, cuando se construyó un pequeño cinematógrafo y Brenon comprobó que la clientela del Auditorium disminuía alarmantemente. Con un desesperado esfuerzo abandonó los espectáculos teatrales convirtiendo el patio de butacas en pista de patinaje con películas como entretenimiento, pero el público no correspon-

dió a sus esfuerzos y la tentativa fracasó por completo.

En marzo de 1906 nació su hijo Cyril y entonces Brenon se dedicó con más ahínco a buscar un medio de vida lucrativo y seguro. Había actuado y dirigido obras teatrales durante un considerable lapso de tiempo, y creía poder hacer lo mismo en el campo de la cinematografía, por lo que se trasladó a Nueva York en busca de Carl Laemmle, director de la Independent Moving Picture Company, familiarmente conocida por la Imp. Company, que más tarde se convirtió en la actual Universal. Laemmle le dió una recomendación para el director general, Julius Stern, y Brenon consiguió una plaza de escenarista y escritor.

Un año más tarde, en 1910, tuvo la primera ocasión de dirigir una película hecha en los Estudios de la Compañía en California, y titulada «Todo por ella», con Augustus Balfout, que interpreta una pequeña parte de «El capitán Sorrell».

Brenon permaneció en la Imp. Co. durante tres años, actuando y dirigiendo, haciendo primeramente una película por semana, y luego dos al mes.

Para salir de la monotonía de esta rutina persuadió a los poderes directivos que pusieran en práctica proyectos más ambiciosos, y su «Inahoe» ya la sensacional «Hija de Neptuno», interpretada por Annette Kellerman, fueron los resultados.

«La Hija de Neptuno» fué la causa de que la «William Fox» pusiera en él su atención, dirigiendo después «Una hija de los dioses» con la ambiciosa Annette Kellerman, como protagonista.

Con la Fox permaneció tres años, durante los cuales dirigió numerosas producciones «vampirescas» de Theda Bara. En 1916 empezó su primera producción independiente: «Novias de guerra», en la que presentó por primera vez a la pantalla a Alla Nazimova.

Esta película es una severa crítica de la guerra y en sus primeras exhibiciones mereció generales alabanzas, pero antes de que pudiese exhibirse nacionalmente, el Gobierno americano, próximo a unir sus fuerzas con las de los aliados de la guerra mundial ordenó su suspensión con obvias razones, por lo que fué un total desastre financiero.

Este golpe arruinó a Brenon completamente durante algún tiempo. Durante la guerra volvió a Inglaterra yendo otra vez a América en 1918 para arreglar sus papeles sobre la ciudadanía americana, y regresó de nuevo a Inglaterra donde se le ofreció una oportunidad para dirigir una película. Finalmente consiguió un contrato con la Select Film Co. Cia.

Inglesa, para la que hizo una película interpretada por Mario Doro.

Este contrato le ayudó a reponerse y un contrato con la «Unione Cinematographica Italiana», de Roma, que le ofrecía la dirección de media docena de programas de películas, acabó de asegurarle.

En 1920 volvió a América, con la amistosa ayuda de Joseph M. Schenck para quien dirigió varias producciones, entre las que se hallan «Flor de Pasión» y «El aviso en la puerta», de Norma Talmadge.

Al terminar este contrato volvió por un año con la Fox, haciendo dos películas especiales con William Farnum, como estrella.

En 1922 Brenon aceptó un contrato por largo plazo con Josse L. Lasky para trabajar con la Paramount. Durante los cinco años que permaneció con esta Compañía Brenon produjo notables películas, entre las que sobresalen: «Peter Pan», «Un beso de Cenicienta», «La pequeña francesita», «La calle de los hombres olvidados», y la más reciente «Beau Geste». Una divergencia de opiniones sobre las posibilidades de taquilla de «El capitán Sorrell», la popular novela de Warwick Deeping, que Brenon aconsejaba que comprase la Famous Players Lasky Co., precipitó su separación de esta Compañía.

Una vez independiente, Brenon compró por su cuenta los derechos de filmar la novela, y con el apoyo de su amigo y consejero Joseph M. Schenck empezó su segunda producción independiente, pero esta vez bajo los auspicios de la Compañía de Los Artistas Asociados.

H. B. Warner, Anna Q. Nilson, Alice Joyce, Nils Asther, Carmel Myers, Louis Wolheim, Norman Trevor y Mary Nolan forman un elenco de «El capitán Sorrell», según la adaptación cinematográfica de la popular novela «Sorrell and Son» («Sorrell e hijo»).

Brenon ha dirigido cerca de trescientas películas. Entre las artistas famosas que han hecho su debut bajo los auspicios de Brenon, figuran: Mesers; Leslie Carter; Sir Johnson Forbes-Roberston; Nance O'Neil, y Alla Nazimova.

Brenon ha descubierto a Richard Barthelmess; Bert Lytell; Betty Bronson; Esther Ralston y Mary Brian.

La mujer en la luna

Bajo la dirección de Fritz Lang, ha empezado en los talleres Ufa, en Neubabelsberg, la toma de vista para la nueva creación del gran director «La mujer en la luna».